Miercoles, 9 de Diciembre

¿Caras de una Misma Moneda?

por Enrique Ghersi

Cuando en el transcurso de los debates del Simposio sobre el Desarrollo y la Dependencia, el senador Enrique Bernales expuso la tesis tercermundista, cierta actitud de asentimiento recorrió toda la sala: "el desarrollo y el subdesarrollo son caras de una misma moneda". Con ella quería explicar las desigualdades existentes entre las sociedades contemporáneas; el desequilibrio de los términos de intercambio y, de manera más amplia, el motivo que origina el subdesarrollo: el propio desarrollo de los países industriales. Concepto, este último, proveniente de una nada ortodoxa transposición de la teoría marxista de la apropiación indebida de la plusvalía del trabajo a las relaciones internacionales.

Sin embargo, la falsedad de la tesis es notoria. En primer lugar, existe una confusión de términos que abona en favor de los prejuicios ideológicos, ¿es el desarrollo en realidad un concepto analítico? En segundo lugar, debemos delucidar si es que el progreso de unos es causa o condición del atraso de otros.

La noción "desarrollo" es equívoca y, como tal, sus interpretaciones inagotables. El desarrollo sólo da cuenta, en forma muy marginal, de un proceso compuesto del crecimiento económico y el progreso social de un país. No aclara, en modo alguno, los factores que la ocasionan; los cambios que se producen; la sociedad a la que da origen.

La acumulación caracteriza a las sociedades en expansión. Pero esa acumulación sólo es posible por el aprovechamiento racional de los recursos —generalmente escasos— que la aplicación de la técnica facilita la vida económica. La causa eficiente del desarrollo no es ni la apropiación indebida de la plusvalía del trabajo, ni la extracción de las riquezas de las naciones más atrasadas, sino la ciencia. En otros términos, son los conocimientos técnicos utilizados en la vida diaria los que hacen posible el incremento de la producción y de la productividad.

Por otra parte, ¿adónde nos lleva el desarrollo?, ¿cuál es el sentido último de este proceso desatado por una mayor racionalidad en la economía? Evidentemente, la industrialización de la sociedad que lo experimenta. La noción "sociedad industrial" es bastante más útil que la de "desarrollo".

Una sociedad industrial es aquella que aprovecha racionalmente sus recursos; eleva los márgenes de la productividad; incrementa la producción general de bienes; experimenta una notoria superación de los niveles de vida. Sociedad industrial es aquella donde la industria organiza, en forma preponderante, el trabajo de la comunidad; aporta la mayor parte del ingreso y emplea la mayoría de la mano de obra existente. Tan industrial es, desde esta óptica, la Unión Soviética como los Estados Unidos o Francia, sin interesar que se reclamen o socialista o capitalista o "el tercer camino hacia el cielo".

Las sociedades que comúnmente se conocen como subdesarrolladas son aquellas que no han abandonado un esquema tradicional de producción íntimamente ligado a la irracionalidad económica. A saber, primacía de los sectores no industriales; ausencia de acumulación; desaprovechamiento de los recursos y carencia de técnicas apropiadas. Si insistiéramos en llamar desarrollo a lo que es industrialización no veríamos, como en efecto no acierta en apreciar la tesis de "la misma moneda", la totalidad del problema.

Nos queda un segundo punto por elucidar. ¿El desarrollo de unos es causa o condición del subdesarrollo de otros? Pongámoslo en términos adecuados para ser más explícitos: ¿la industrialización de unas sociedades es causa o condición de la persistencia en formas económicas tradicionales de otras sociedades?

Antes de que existieran sociedades industriales sobre el planeta todas eran tradicionales. Mal podríamos sostener, entonces, que la industrialización de unas provoca el atraso de las demás. El carácter progresivo de la economía es un fenómeno interno que se origina en la aplicación de la técnica a la vida económica. Además, si aceptáramos la tesis de "la misma moneda" deberíamos suponer que aquellas regiones que menos contacto han tenido con los países industriales han abandonado los esquemas tradicionales de comportamiento. Lo cual es falso, y no solamente falso sino que ocurre a la inversa. Los países que más contacto han tenido con Occidente son los que han experimentado mayor crecimiento y progreso social, principalmente después de la II guerra.

El desarrollo y el subdesarrollo no son caras de una misma moneda, pero son útiles para el maniqueísmo intelectual, todavía más tenaz en su infortunio que la propia ideología.